BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

EL PRÍNCIPE ALÍ BEY EL ABBASSI

(DON DOMINGO BADÍA LEBLICH.)

«Volerò di lido in lido
La tua gloria vincitrice
E d' obblio trionfatrice
La tua fama vivirà.
E non solo in questi lochi
Sarà noto il tuo coraggio
Ma ogni popolo più saggio
Al tuo nome, al tuo valore
Simulacri inalzerà» (1).

La indiferencia pública y el injusto olvido de la acciones de los hombres superiores, serian suficientes causas para ahogar en su orígen las mas nobles resoluciones, las mas heróicas hazañas, si los corazones templados para ellas fuesen capaces de dar cabida á esta reflexion desconsoladora, á este terrible desengaño.

Culpable nuestra España, mas que otros paises, de aquel abandono, ó por esceso de modestia, ó por falta de entusiasmo, suele descuidar y hasta ignorar los hechos notables de muchos de sus hijos, al paso que busca con afan, y encomia hasta las nubes los que de sus compatriotas nos relatan las leyendas extranjeras. Y de aqui la falsa persuasion (que cada dia se estiende mas entre nosotros) de creer que los españoles, especialmente los modernos, no pueden competir en grandes cualidades con los esclarecidos personages de otros paises.

Vamos, pues, á dar un ejemplo mas de lo contrario, ofreciendo hoy á nuestros lectores una noticia biográfica no menos interesante, que la de la *Monja Alferez*, de que hicimos referencia en otra ocasion; y teniendo sobre esta la ventaja de referirse á nuestros tiempos, y á persona que muchos de los que aun viven en Madrid han conocido y tratado. Hablamos del distinguido *Alí Bey El Abassí*, cuyos viages por Africa y Asia durante los años de 1803 al 1808 fueron publicados en lengua francesa por el mismo autor, y traducidos últimamente en Valencia, pueden completar la justa curiosidad que acertemos á despertar en nuestros lectores.

(1) Versos dirigidos á Alí Bey en Grecia por Constantino Ipsilanti, sobrino del célebre Príncipe, y oficial que había sido de Guardias Valonas en España.

Don Domingo Badia y Leblich (célebre en Europa, África y Asia bajo el nombre de *Ali Bey El Abbassi*), nació en Barcelona en 1°. de octubre de 1767, de Don Pedro Badia y Doña Catalina Leblich.

Dedicado con ardor desde sus mas tiernos años al estudio de las matemáticas, á la delineacion y al dibujo; siguió la geografía, astronomía, física y música; pero su atencion se la llevó particularmente el conocimiento de las lenguas orientales, y con cierta predileccion la árabe, que llegó á serle familiar, y en la que tuvo por maestro al sabio naturalista D. Simon de Rojas Clemente.

No era facil que Badia ocupase mucho tiempo la vasta estension de su ingenio, y de ahí es, que niño todavia, á la edad de 14 años mereció ya que el Rey Carlos III le confiriese el destino de administrador de utensilios de la costa de Granada. Apenas habia cumplido 19 lo nombró el mismo monarca contador de guerra con honores de comisario, y á los 26 se hallaba ya administrador de tabacos de Córdoba por Carlos IV.

Pero estos empleos, aunque eran ciertamente unos testimonios de su mérito en razon de la corta edad en que los obtuvo, no estaban en armonia con los estudios que Badia habia hecho, ni podian darle ocasion para desplegar su genio extraordinario, limitando sobradamente la esfera de su existencia. Con el objeto, pues, de ensancharla y ansioso de hacer útil aplicacion del caudal de conocimientos que poseia, en 7 de abril de 1801 presentó al Gobierno el proyecto de un viage científico á los paises interiores del África, y examinado por orden del Rey y conocida su utilidad, fué nombrado para realizarle.

Habia contraido amistad con el ya citado Rojas Clemente, que á la sazon se hallaba regentando una cátedra de árabe, el cual sabido el proyecto de Badia y estimulado por el ansia de saber que formaba su carácter, quiso asociarse á la espedicion.

Salió Badia de Madrid el 12 de *mayo* de 1802, y pasó con su amigo á París y á Londres, en cuyas capitales sostuvo verbalmente y por escrito varias discusiones científicas, entabló relaciones con los sabios mas distinguidos, y proveyó de los instrumentos necesarios para las observaciones que se proponia hacer. Escribió la historia de este viage preliminar, y acompañado de Rojas Clemente, *formó una magnífica coleccion de historia natural* que envió al real gabinete.

Disponianse ambos amigos á la preparacion indispensable que debia acreditarlos en cualquier evento de verdaderos musalmanes; pero Badia con la idea de presentársela menos cruel á Rojas Clemente, aprovechó la ocasion de haber salido este á herborizar por los bosques de *Spring-Forest*, y llamando á un facultativo acreditado confió á su destreza la peligrosa operacion. Fué tan dolorosa que al volver Rojas Clemente al anochecer, encontró pálido y casi exánime á Badia, el cual le manifestó lo mucho que habia padecido, y le aconsejó que de ninguna manera se espusiese al tormento y riesgo de la circuncision.

El *Príncipe de la Paz* en sus *Memorias* publicadas timamente esplica con estension el verdadero objeto del viage de Badia, y la causa porque pareció mas conveniente acreditarle en las regiones africanas con el carácter de verdadero musulman, forjandole una completa genealogía, hijo de *Othman-Bey* príncipe *Abbassida* y pariente del profeta. Deseoso el célebre y poderoso valido de Cárlos IV de estender el comercio español con las naciones berberiscas, *limitó primero* su intento á ganar por medio de Badía la voluntad del Emperador de Marruecos, para inclinarle á prestarse á una mútua y ventajosa armonia y relaciones mercantiles, pero el carácter personal de *Muley Soliman* que ocupaba aquel trono, su odio á los cristianos, y en particular á los españoles, y la absoluta confianza que desde luego dispensó al mismo Badía, en quien solo vió un verdadero y digno descendiente del profeta, fueron motivos suficientes para variar el plan de Godoy, y entendiéndose secretamente con nuestro célebre viajero, llegaron á punto, que no se trataba ya menos que de apoderarse á nombre de España del imperio de Marruecos, fomentando un poderoso partido que se formó, y que queria colocar la corona en la cabeza del supuesto príncipe *Ali Bey*, quien despues debia cederla al Monarca Español. Pero retrocedamos al principio del viage.

En 29 de junio de 1803 fue cuando desembarcó en Tánger nuestro viagero, completamente provisto de todos los documentos y recomendaciones diplomáticas que debian sostenerle en su peligrosa empresa. El lujo que ostentaba, sus títulos escritos en árabe antiguo, los sellos y signaturas, la minuciosidad de sus prácticas religiosas, su completa facilidad en el idioma árabe, y mas que todo sus inmensos conocimientos en la astronomia, la química, la historia natural, la geografia, la medicina, y el dibujo, llamaron hácia él el respeto y la admiracion de aquellos pueblos incivilizados, y ni por asomo se suscitó la mas ligera duda acerca de su ilustre descendencia. Despues de una larga permanencia en Tánger pasó á Marruecos, siempre en la misma inteligencia con el gobierno español, y fue tal el ascendiente que llegó á tomar sobre el faustico Monarca, que no solo le trataba como hermano y amigo, sino que le colmó de regalos, haciéndole entre otras donaciones la de un magnífico palacio, cerca del suyo, y de la deliciosa posesion de *Senelalia*, enviándole dos mujeres de su *harem*, y descansando en él completamente todas las confianzas del trono.—Pero este mismo esceso de generosidad del monarca Marroquí, fue, (segun lo afirma el mismo Príncipe de la Paz) la causa única de no haberse llevado á efecto el insidioso proyecto de la rebelion de aquel reino. Afectado el sensible corazon de Cárlos IV con el delicado escrúpulo de que iba á pagar con una ingratitud la generosa hospitalidad dispensada á Badía, al llegar Godoy á manifestarle el completo de sus planes, se intimidó su conciencia, y á riesgo de comprometer la existencia del intrépido viagero, y de perder para siempre la ocasion de acrecer los dominios españoles por aquella parte del mundo, ordenó deshacer todo lo adelantado, y á Badia salir de Marruecos, encerrándose en aquel religioso principio. *Non sunt facienda mala ut inde veniant bona.*

Grande fue el compromiso de Badía, que se hallaba ya en medio del camino peligroso donde se habia lanzado acaso mas aprisa que conviniera, y con el secreto partido ya entre muchos; pero su admirable sagacidad halló medios de salir de aquel apuro, y abandonando el objeto político de su espedicion, trató de continuarla bajo el científico, conservando, empero, su carácter de Príncipe Abbassida y siguiendo su peregrinacion á la Meca en cumplimiento del precepto del Coran.

En este inmenso viage por las regencias berberiscas, la Grecia, el Egipto, la Siria, la Arabia, y la Turquia, fue donde pudo desplegar en mil ocasiones las mas interesantes y peligrosas, la serenidad de su ánimo, su valor indomable, y tan prodigiosa multitud de conocimientos que llenan de admiracion al lector que recorre las animadas páginas de su obra. Recibido con entusiasmo y aclamaciones de los pueblos mas civilizados del Asia, de las tribus errantes de los desiertos, de los bajás soberanos de Trípoli, de Acre, de la Meca y del Egipto; consultado por los doctores de las diversas sectas del islamismo; reverenciado como un ser casi sobre-

ntural á causa de su carácter enérgico, y sublime, sus pedicciones astronómicas, sus curas asombrosas, y el magnífico tren oriental de su comitiva, se abrieron á a insaciable curiosidad los lugares mas sagrados, aquelos en que ningun cristiano ha podido penetrar jamas; pudo presenciar y tomar parte en todas las mas recónditas ceremonias y costumbres del islamismo; y descorrer en fin el velo espeso que hasta entonces habia tenido encubierta la fisonomía de los modernos orientales. Las prolijas descripciones de los templos de la Meca, y de las ceremonias de la peregrinacion, de las Mezquitas de Jerusalen, de Constantinopla y del Cairo, y otras infinitas en que abunda su viage, le darán siempre uno de los primeros lugares entre las obras útiles é interesantes, siendo de lamentar que por el descuido frecuente en España, no fuese publicado en ella y sí en París y en lengua francesa.

Llegado en fin de vuelta á Constantinopla por octubre de 1807, permaneció allí algun tiempo alojado en la casa de nuestro embajador, que lo era á la sazon *el marqués de Almenara*, único que le conocia, pasando siempre entre la familia de la embajada por el príncipe *Alí Bey el Abbassi* (1). Allí tuvo las primeras noticias de las ocurrencias políticas, acaecidas por entonces en España, y la entrada de los ejércitos de Napoleon, con lo cual se determinó á acelerar su regreso; pero una grande enfermedad le obligó á detenerse en Munich.

No bien restablecido todavía, se trasladó á Bayona tendido en una cama que se le dispuso dentro del mismo coche, y llegó el 9 de mayo de 1808. Al dia siguiente quiso ver al nuevo Rey Fernando VII mas este salia en aquellos momentos de Bayona: presentóse pues á Cárlos IV y habiéndole enseñado algunos planos y dibujos relativos á su viaje, aquel monarca, despues de examinarlos le dirigió estas palabras: *« Ya sabrás que la España ha pasado al dominio de la Francia por un tratado que verás. Vé de nuestra parte al Emperador, y dile que tu persona, tu espedicion y cuanto dice relacion á ella, queda á las ordenes esclusivas de S. M. I. y R., y que desearemos produzca algun bien al servicio del Estado.»* Insistió Badia en querer seguir la suerte de la familia destronada; pero contestóle Cárlos IV *No, no; á todos conviene que sirvas á Napoleon.*

En consecuencia de estas indicaciones, que Badia apenas comprendia, porque apenas tenia antecedentes de las ocurrencias de España, se presentó á Napoleon, el cual, despues de haber tenido con el algunas conferencias sobre los negocios de Africa, le mandó pasar á las órdenes de su hermano el rey José, á quien siguió Badia á Madrid. En dicha corte solicitó repetidas veces se le permitiese trasladarse á Paris á hacer la edicion de sus obras, que no era posible publicar en España; pero siempre se lo negó.

Habiase propuesto no pedir jamas cosa alguna y de ahí es que por espacio de 15 meses estuvo en Madrid sin sueldo ni destino alguno, reducido con su familia á la mayor estrechez; al cabo de este tiempo y sin que mediase solicitud ninguna de su parte, le envió el gobierno de Intendente á Segovia: despues fué nombrado para la prefectura de Córdoba, y ultimamente para la intendencia de Valencia, de cuyo destino no llegó á encargarse por haberse nombrado un intendente francés.

A la retirada de los franceses no creyo Badia prudente quedarse en España, porque aunque su buen comportamiento en la intendencia y prefectura parece debian ponerle á cubierto de toda persecucion, era difícil que la calidad de empleado del Gobierno intruso no le acarrease cuando menos algunos insultos.

Pasó pues á Francia; pero como su ánimo no era permanecer de asiento en aquel país, no bien hubo llegado, dirigió al Rey Fernando VII una reverente esposicion, en que despues de hacer una breve reseña de sus servicios, concluia ofreciendolos á S. M. y tributándole el homenage de fidelidad y sumision.

Esta esposicion, que encaminó á manos del Rey por distintos conductos, no produjo resultado alguno; y de consiguiente ya no quedó á Badia otro recurso que el de admitir la hospitalidad que le ofrecia la Francia. Fijóse pues definitivamente en aquel país, donde publicó sus viages en 1814, y en 1815 casó á su hija con M. *Delile-de-Sales*, miembro del Instituto.

Este enlace, y el aprecio que hacia el gobierno Francés de su persona, proporcionaban á Badia el poder vivir en Francia con algun ensanche; pero su arrojo y sobrada confianza por una parte, y los celos políticos por otra, le preparaban una muerte trágica, cuando todavia podia haber vivido algunos años, que ciertamente no hubieran sido perdidos para las ciencias.

En algunas biografías se lee que murió en 1819, y otras ponen su muerte en 1824; pero lo mas probable es que sucedió en 1822 y fue de esta manera. El gobierno francés dió á Badia una comision importante para la India, y le condecoró con el grado, sueldo y consideraciones de mariscal de campo. Salió de París con el nombre de Alí Othman, y se dirigió á Damasco, cuyo bajá (á lo que aseguran los franceses) estaba pagado por una nacion poderosa para dar buena cuenta de todo lo que pasara á examinar las posesiones de la India. Con efecto dicho bajá convidó á comer á Badía, y la taza de café que con aquel tomó, fué lo último que bebió en su vida, quedando en poder del baja todos sus papeles y efectos. La esposa de Badia, que reside actualmente en Francia disfruta de la viudedad que le corresponde en razon del grado militar que últimamente obtuvo su malogrado é ilustre conyuge.

(1) No queremos dejar de estampar aquí una graciosa anécdota referente á este personaje y á esta ocasion, que varias veces oimos de boca del difunto *D. José María de Carnerero*, jóven entonces agregado á nuestra legacion de Constantinopla.

Un dia del mes de octubre reunió á toda la legacion el embajador Almenara manifestándoles que iba á llegar el príncipe *Alí Bey El Abbassi*, poderoso magnate que le estaba altamente recomendado por la corte de Madrid como fiel aliado y amigo, y que esperaba de todos los caballeros españoles le tratasen con el agrado y respeto debido á sus distinguidas cualidades. Llegó en efecto el príncipe, seguido de una magnífica comitiva de esclavos y soldados, mujeres, camellos y caballos; apeóse en el palacio de la embajada, y fue presentada á el toda la legacion por el marqués, siguiendo la conversacion por medio de los intérpretes, y en árabe puro, con todas las etiquetas y retóricas figuras de estilo entre los orientales. Repitióse esta escena constantemente mientras su permanencia en aquella casa, hasta que el dia de la despedida hizo disponer el embajador un magnífico almuerzo colocando al príncipe Alí Bey en el lugar distinguido y apresurándose todos á servirle por gestos y algunas palabras sueltas en su idioma.

Mas porque tanto en el medio de la mesa descollaba un gran plato de huevos revueltos con tomate, algo exótico en verdad en semejante convite; pero que sin duda estaba puesto allí por capricho del embajador. No dejaron de notarlo, y aun de alegarlo algunos de los jóvenes españoles; pero ¿cuál fué su asombro cuando vieron al príncipe Alí Bey, que animado de repente á la vista del plato, y poniéndose en pie, empieza á repartir á todos y á servirse asimismo con gracia y desembarazo, y repitiendo con sonrisa placentera en puro lenguage español aquellos versos de Iriarte

«Y ella le dijo, Sois unos petates,
yo los haré revueltos con tomates.»

El príncipe árabe reia de veras, el embajador reia tambien, todos los demas estaban sin creer lo que veian.... al dia siguiente y ya despues de marchar *Alí Bey* supieron la verdad del caso.

ANTIGUEDADES DE ESPAÑA.

EL MOSÁICO DE LA VALMUZA.

Dominada España en épocas diferentes por diversos pueblos, presenta en su aspecto rasgos mas ó menos marcados, mas ó menos visibles que les traen á la memoria. No es esto asegurar como Chateubriand, que hayan caracterizado la índole del pueblo español, formando de él un conjunto heterojéneo; nosotros creemos que para convencerse de esto, es necesario probar que los españoles de ahora son de distinta masa que los que se usaban antes de las invasiones de godos y romanos; lo cual no esta hecho todavia. Lo que queremos decir es que no ha habido pueblo que al pasar, no haya dejado impresas sus huellas entre los diferentes que han gobernado á España; y entiéndase que esto es relativo á la parte artística sin mezcla de otras cuestiones. Los romanos edificaron puentes magníficos y soberbios acueductos; los godos catedrales que cuanto mas anda el tiempo mas se admiran, y por último los árabes echáron su rúbrica al edificar la Alhambra de Granada y la mezquita de Córdova.

Pero si es grande y magestuoso el aspecto de estas obras y otras de su género, no por eso se deja de sentir la pérdida de las bellezas del arte que no han podido sobrevivir al trascurso de los siglos, ó que tal vez han perecido á manos de la ignorancia ó de la barbarie. Si se hubieran sabido apreciar siempre las adquisiciones de esta especie ¡cuánto mas ricos no seriamos en preciosas antigüedades! Pero sucede tal vez, que una escultura ó un bajo relieve yace ignorado muchos años en un campo, ó se ve incrustado torpemente en una tapia de una aldea, ó lo que es mas frecuente, desenterrado por el azadon de un jornalero, es arrojado como una piedra inutil. ¿Y qué diremos de aquellos monumentos que conocido ó por lo menos sospechado su valor, permanecen abandonados muchos años solo por inercia? Vergonzoso y degradante es á la verdad, tender la vista sobre un campo tan ingrato y esterminador de las antigüedades: pero conviene sin embargo poner ante la vista los abusos para remediarlos si se puede, y si esto no, para evitarlos en lo sucesivo.

Hay cerca de Salamanca un lugar de poca consideracion llamado *S. Julian de la Valmuza*, de aspecto miserable como todo pueblo corto, pero que encierra una preciosa antigualla de poco mérito artístico si se quiere, de mayor por la fecha de su construccion. Es un pavimento de mosaico que adorna un piso bajo, aunque es muy creible que antes se estendiese fuera del ámbito á que hoy se halla reducido y formase parte de una pieza de grandes dimensiones; pero lo que hoy se conserva es un cuadrilátero de dos varas de largo sobre una y media de ancho con corta diferencia, que forma en el centro y dos adornos á los lados. Hay en este cuadro un caballo con alas y en actitud de estenderlas, delante un brazo desnudo presentándole una copa, y del un lado una figura con grandes ropages y turbante que le pone una corona: detras se ve otra figura y otras subalternas que parece no interesan en la accion principal, pero cubiertas con el mismo traje. A la izquierda de este cuadro hay un adorno que figura una gran concha, y parece que en el opuesto debia de haber otra igual, pero nada se descubre en ella, bien porque en realidad no existiese nunca. Por último, los otros dos lados del cuadro corresponden á otros dos adornos consistentes en una ramificacion muy sencilla y poco variada que brota de un canastillo que hay en el centro de la pieza.

Las piedras son del grandor de una uña, y los colores se conservan aun tan enteros, que apenas cabe persuadirse que tienen tan larga fecha como indican el dibujo y otras circunstancias. Para observar el conjunto con algun fruto, es menester que se proceda antes á una operacion mecánica que consiste en barrer el pavimento y labarlo despues con agua clara; esto que no se entiende al primer golpe, se esplica por la historia del malaventurado mosáico.

Parece verosimil que despues de la invasion de los árabes (época que fijamos como la de su hechura), fuese este un punto donde fundaran algun pueblo, si es que antes no lo habia, que creemos que no, porque el nombre coincide con aquella época. Este como queda dicho es *Valmuza* ó *Valle de Muza*, y habrá quien repare que la dominacion de los árabes en esta parte es coetánea de la venida del nuevo caudillo que llebaba aquel apellido. Por lo cual nada mas verídico que atribuir la fundacion del mosáico á aquellos tiempos en que debió edificarse algun pueblo en honor de Muza, como indica claramente el nombre que ha llegado hasta nosotros; y bastaria una rápida ojeada sobre los tiempos anteriores y posteriores á este suceso, para convencerse de que no era posible que en ellos se hubiera emprendido tal casta de trabajo, cuanto mas que el vestido de las figuras, y alusion del conjunto, son bastantes motivos para persuadirse de ello. Entonces reinaba la paz en esta parte de Castilla, tan lejana de Covadonga como de los disturvios de Córdova. Pero cuando sucedió la reconquista, es facil que fuese arruinado el pueblo si era de algun valer, hasta que mas serenos los tiempos volviesen á reedificarlo, bien que entonces nadie se acordara del mosáico que estaria cubierto con escombros. Ocupó el lugar de su construccion la casa de un labrador, porque labradores son cuantos habitan en el pueblo, y hubo de destinar la pieza del mosáico para cuadra ú otro servicio de este jaez, y es dable que por ser buena para el, se haya trasmitido de generacion en generacion sin reforma, y haya pasado á poder de muchos labradores distintos sin encontrar mejoria, pero esto no pasa de ser una mera congetura, porque nada de esto dicen los historiadores, coronistas y sábios de entonces, incluso el moro Rasis y todos los moros de aquel tiempo.

Llegado el nuestro, vino alguna vez á sospechar el cura, que es el actual inquilino de la tal casa, que podrian tener algun valor aquellas piedrezuelas, porque ya entonces habian desaparecido completamente los escombros, y era facil escudriñar el mosáico, y sacando un dia los cerdos (porque le servia de pocilga), y limpiando bien el suelo, comenzó á mirarlas y examinarlas muy detenidamente. Creció mas y mas su curiosidad, y de alli en adelante no perdonó diligencia para que se le cediese un local en que acomodar los habitadores que tenia en la pieza del mosáico, y quedar esta franca, pero nada consiguió. Sin embargo con sus buenos deseos no tardó en proporcionarse otro parage á su costa en que dispuso los molestos huéspedes que diariamente y á grandes porciones destruian el trabajo minucioso de muchos años. Justo es consagrar aqui este hecho en loor del activo presbítero.

Libre ya el mosáico de estos accesorios quedaba en disposicion y en orden de examinarse; pero con el tiempo viniendo las cosas á menor y entre otras la casa en cuestion, hubo que habilitarlo para dispensa. Por eso cuando va algun curioso á visitarlo se apartan algunos pucheros y cazuelas, se hacen á un lado los costales, y despues se barre y se laba.

Si entre otras cosas se echa de ver lo que padecerá

con el frote de la escoba, y si se considera que no hay viajador que lo vaya á ver que no torne con algunas piedrecitas en el bolsillo para muestra, se comprenderá la duracion de su existencia. Cuando se acabe, quedará otra vez la pieza despejada, y el inquilino que habite la casa no tendrá que andar con miramientos, lo cual no es poca ventaja. Hasta ahora realmente ha tenido mucho que sufrir; y si como ha caido en poder de un eclesiástico recomendable hubiera venido á manos de un colono, ya hubiera dado al diablo el mosáico que no le acarreaba mas que enfadosas visitas, y probablemente lo hubiera quitado de allí. De todos modos, harto desbaratado está ya, y valga lo que valiere bien puede asegurarse que no durará mucho.

El dibujo es poco correcto, tanto en el cuadro principal como en los restantes, y los colores si bien han perdido su frescura, conservan, como queda dicho, la fuerza necesaria para que se puedan distinguir y conocer las figuras, ropajes y facciones. Esto prueba que tiene algun mérito artístico cuando despues de tantos siglos conserva aun el colorido. ¡Lástima es que no se haya procurado conservar esta preciosa antigualla, y ciertamente sería deplorable que acabase de estinguirse tan solo por abandono ó por ignorancia.!

JUAN ARIAS JIRON.

Crítica Literaria.

POESIAS
DE
DON JOSÉ ZORRILLA [1].

JUICIO DE ESTA OBRA.

La huella que las poesías del Sr. *Zorrilla* dejan en el campo de nuestra literatura, es harto profunda para merecer solo una mirada indiferente ó fugitiva; y si nuestros esfuerzos bastasen á mostrarlas tales como son y á juzgarlas con toda la imparcialidad que merece un talento esclarecido á los ojos de todos, grande habia de ser por cierto nuestra satisfaccion. De todos modos, sino acometemos la empresa con prendas tan seguras de buen éxito, no será el deseo de hacer justicia y el de acertar el que nos falte por lo menos.

Habiendo de proceder con algun método y concierto en el análisis de esta obra, parécenos lo mas acertado examinar el orden de ideas que la sirven de fundamento, ó lo que es lo mismo, su *escuela*. Poco partidarios somos por nuestra parte de esa division de escuelas, que ha convertido durante algun tiempo en campo de Agramante el campo de la literatura; porque en nuestro entender solo hay *bueno* y *malo* en las bellas artes; y ni el desorden del vuelo poético bastará á escudarle contra el justo criterio de la lógica, ni la mezquina y fria imitacion hará vibrar nunca las cuerdas del sentimiento. La inspiracion mas sublime y levantada del genio forzosamente ha de corresponder, para ser sentida y comprendida, al orden de nuestras ideas y sentimientos; y forzosamente tambien nuestro corazon y nuestra alma, educados y formados en creencias grandes y severas, habian de romper esas trabas ruines que aprisionaban el vuelo del espíritu y que, si para otras generaciones habian podido ser holgados y espléndidos ropajes, habíanse convertido para nosotros en estrechas é insoportables ligaduras. ¿Qué significa en efecto la Venus de Homero, delicia y fascinacion de los sentidos, con su cintura encantada, delante de la Virgen del Apocalipsi, *vestida del sol, calzada de la luna y coronada de estrellas*? La melancólica y sentida aparicion de Hector en la Eneida ¿podrá compararse con estas palabras del libro de Job?

«En el horror de una vision nocturna, cuando un profundo sueño suele ocupar los hombres, un espanto y un temblor se apoderó de mí, y todos mis huesos se estremecieron: y pasando por delante de mí un espíritu erizáronse los pelos de mi carne. Paróseme delante uno cuyo rostro no conocia, una imagen delante de mis ojos, y oí una voz como de airecillo apacible.»

Cuando las creencias religiosas ó sociales se alteran, es imposible que la espresion de estas creencias no mude al mismo tiempo de forma; es imposible que las nuevas ideas no revistan formas nuevas tambien. Y no se diga que lo que hacemos es consignar hechos nada mas; porque estos hechos suceden necesariamente, tienen su esplicacion en las leyes de nuestra naturaleza y en las condiciones de nuestro modo de ver, y son, por último, irrefragable testimonio de la unidad de la especie humana, que obedece siempre á un mismo impulso, cualquiera que sea la zona del globo en que se le imprima.

Así que, nosotros aceptamos del *clasicismo* el criterio de la lógica; no de la lógica de las reglas, insuficiente y mezquina para las necesidades morales de la época; sino la lógica del sentimiento, la verdad de la inspiracion; y del *romanticismo* aceptamos todo el vuelo de esta inspiracion, toda la llama y el calor de las pasiones. Aquel vuelo, empero, ha de ser por el espacio infinito que el alma del hombre puede cruzar; y la llama y el calor de las pasiones han de ser reales y espontáneos, y no fosfórico resplandor, que luzca vistoso un instante para apagarse apenas le toquen.

Y si variamos de época, añadirémos que aceptamos el clasicismo por entero entre nosotros durante todo el siglo XVIII, como una idea poderosa de orden y de disciplina, única capaz de corregir la anarquía y confusion que se introdujo en la literatura hácia la postrera mitad del siglo XVII; y que aceptamos el romanticismo *aun con sus estravíos á principios del siglo presente*, como único medio de emancipar el genio de las injustas cadenas de los reglistas.

Por lo demas la idea de que el talento, cualquiera que sea la bandera en que se aliste, tiene siempre una mision privilegiada y bienhechora en la marcha general de la humanidad, es harto mas social y fecunda que esas mezquinas rencillas literarias, que bullen en un círculo mas mezquino que ellas todavía. ¿Por qué no mirar como hermanos á Sófocles y Shakespeare, á Calderon y á Moliere, á Byron y á Cervantes, cuando Dios puso en la frente de todos la estrella rutilante del genio? Preferir la discordia á la armonía, es idea digna tan solamente del Satanás de Milton en acecho de las delicias del Paraiso.

Sentada nuestra opinion sobre la filosofía de la literatura, nos ceñirémos ahora á las poesías del Sr. Zorrilla, y no saldrémos ya de ellas.

Facilmente podrán presumir nuestros lectores que un jóven de una fantasía poderosa, rica y ardiente se inclinaría desde sus primeros pasos á la escuela, que mas campo ofreciese á su inspiracion y mas espacio á los vuelos de su alma; asi es que el Sr. Zorrilla fué desde

(1) Cuatro tomos en 8.° marquilla. Véndense en la librería de *Escamilla*, calle de Carretas, y en la de *Cuesta*, frente á las Covachuelas.

luego *ramántico* para conformarnos con la denominacion. Sus primeros versos hicieron alarde de esa brillantez y gala desconocida de Calderon acá; de esos vuelos fantásticos y caprichosos, de esa novedad y atrevimiento de imágenes, y de esa música esquisita de la versificacion ora apagada, dulcísima y melancólica; ora robusta, vigorosa y resonante segun los objetos sentidos ó descritos; que tanta magia derraman en esta coleccion poética.

Sin embargo, como el autor apenas salia de la niñez, cuando comenzó á caminar por la senda de la reputacion y de la poesía, sus primeros pasos hubieron de resentirse precisamente de la incertidumbre, que acompaña á todos los viageros al principio de un camino desconocido. Durante el primer tomo se trasluce, en efecto, ese trabajo ímprobo y puramente interior de un poeta que busca terreno á propósito para construir el palacio donde han de morar sus ilusiones y su nombre, y que cargado con el peso de su inspiracion, no encuentra un lugar de preferencia en que depositarla. Su poesía, que en todas partes se desliza sonora, facil y abundante, campea con mas vigor en unos trozos que en otros, y deja traslucir que el aliento de la inspiracion no en todos es igual. Por ejemplo en la composicion á *Toledo*, en *los Recuerdos de Toledo*, en una de las *Orientales*, en la *Noche de invierno*, brotan los versos espontaneos, sentidos y verdaderos siempre, al paso que en la composicion *á una mujer*, en los fragmentos *á Catalina*, en *Ella y El*, se echa de ver una impresion menos profunda, reflejada de consiguiente con un tanto de palidez. La composicion á la *Estátua de Cervantes* es severa, enérgica en su expresion, trascendental en su objeto y bellísimamente versificada; sin embargo ni es la mejor del Sr. Zorrilla, ni la mejor del tomo. Esta clase de composiciones filosoficas en su concepto, en su desarrollo y en su tendencia, reclaman un fondo de madurez y de reflexion, que rara vez ó nunca acierta á ser el patrimonio de los pocos años; y aunque el Sr. Zorrilla ha ofrecido en esto una prueba bien clara de la precocidad de sus disposiciones, el hecho es que su vuelo no ha sido en esta ocasion tan igual y sostenido como en otras.

En todo el tomo, segun hemos indicado, se echa de ver cierta indecision y falta de unidad en el conjunto; testimonio irrefragable de que el autor no habia sondeado detenidamente su alma, ni enderezado un viage á termino fijo. El género descriptivo no obstante está manejado, sino con la perfeccion que en los demas tomos, con extraordinario vigor y lozanía, y parece prometer la justa predileccion que el autor le ha concedido despues con tanta ventaja de su buena opinion. Fuera de esto hay varias composiciones que en rigor no pueden llamarse cuadros por la falta de unidad en su plan, y que mas bien se asemejan á una porcion de lindísimos arabescos dibujados sobre un fondo brillante y de sumo efecto.

En el segundo tomo ya ha tomado tierra el poeta, y puede adivinarse que sus escursiones al pais de la inspiracion se harán con mas conocimiento del terreno y con la certidumbre de volver á lugar seguro. *El Dia sin sol*, es una composicion llena de aliento y de calor; un tanto desigual, es verdad; pero rica de descripciones de inmensa gala y lozanía y tocada en varios trozos con una delicadeza y gracia infinitas. Sin embargo, el cuento de *Para verdades el tiempo y para justicias Dios*, *La Sorpresa de Zahara* y *A Buen Juez mejor testigo* son á nuestro entender los pasos mas firmes y mas fecundos en resultados que el Sr. Zorrilla ha dado en su carrera literaria. En todos ellos se vé el poeta nacional inspirado á la vista de los lugares, verdadero, rico como nuestro cielo, desenfadado y noble como nuestros caballeros, dramático en los diálogos, y lírico y opulento en las descripciones. Desde entonces ha tomado esta clase de poesía en su pluma el caracter local que reclamaba y que tanto habia de realzarla; el marco con que la ha ceñido el autor, le ha hecho con que ganar en precision y en vigor, viniendo á ser de este modo tan clara y tan distinta la impresion que deja á el alma completamente satisfecha.

El segundo tomo es el pedestal del poeta, pero en el tercero la estátua ocupa ya su pedestal. Abrese el volumen con una composicion á Roma, en que se trasluce algo del nervio de Horacio y no poco de la severidad y filósofia de Tácito; composicion en nuestro dictámen mas completa ya y mas madura que la que antes citamos del tomo primero á la Estátua de Cervantes. Sin embargo donde mas alto aparece el vate, es sin duda en los versos *Al último rey Moro de Granada*, *Boabdil el Chico*.

Hasta aquí reconocia todo el mundo en el Sr. Zorrilla un admirable poeta descriptivo; pero nadie juzgaba tan poderoso su corazon como su fantasía: juicio fundado, en verdad, pues que los cuadros, que nos habia trazado de los vaivenes y misterios del alma, mas eran indicaciones y bosquejos, que no obras de filosófica y esmerada composicion. Faltaba á sus poesías esa intimidad (permítasenos la espresion) que parte de un corazon para apoderarse de otro, faltábale esa simpatia inesplicable y profunda, que nos identifica con los agenos males; pero en *El último rey moro de Granada* el poeta es oriental y magnífico en la descripcion de la *perla de Oriente*; es el poeta de la guerra en boca del caballeresco Muza; es en fin, el poeta del infortunio, el intérprete de los dolores del destierro, en aquellos desdichados moros que iban á esperar en las africanas arenas la *vuelta de las golondrinas*, que tornaban de los campos de la patria. El poeta por una dichosa combinacion ha sabido atesorar toda la esplendidez de la fantasía y todos los misterios de la desventura en estos versos, que durarán tanto como el gusto de lo bello y de lo verdadero. El mayor elogio que de ellos podemos hacer es insertar una muestra al fin de este artículo.

La composicion mas notable que encierra el tomo tercero despues de las ya mentadas, es la dirigida *A una Calavera*. Sin embargo de aceptar, como aceptamos, toda clase de inspiracion, porque estamos íntimamente convencidos de que la poesía no es otra cosa que el reflejo del sentimiento; no escita nuestra simpatia este género de desconsolado y amargo, que despoja al alma hasta del placer de la melancolía, y anubla á nuestros ojos el porvenir mas dulce, el porvenir de la religion. Por lo demas, la composicion nos parece tocada con franqueza y valentia y de sumo efecto.

El tomo cuarto nada añade á la fama del Sr. Zorrilla como poeta lírico, porque si bien *Las Hojas Secas* ostentan rasgos delicados y de esquisito gusto, se quedan muy atrás de los versos al último rey de Granada. Como poeta dramático, no es este ya el lugar de juzgarle por el corto espacio que nos resta, y porque debiendo representarse en breve su comedia *Mas vale llegar á tiempo que rondar un año*, nos reservamos para entonces su juicio. Del capricho dramático que está al fin del primer tomo, solo diremos que es un juguete, y que la crítica no debe de ensañarse en él.

Hemos acabado el analisis de las obras del jóven Zorrilla, tal como lo permitia la estrechez de este artículo; réstanos hablar de sus bellezas y defectos y de su tendencia filosófica. De las primeras dejamos indicadas no pocas: brillantez de colorido y brillantez de imágenes, armonía esquisita en la versificacion y verdad estraordinaria en las tintas locales; tales son las principales dotes que adornan esta coleccion.

En cuanto á defectos ha tenido nuestro jóven autor algunos en el principio, que el tiempo y la reflexion han ido corrigiendo despues. Echanse entonces de ver algunas veces imitaciones visibles de Calderon, sin considerar que los *conceptos* pasaron con la época de sutileza teológica que los engendrára; y hay ademas ciertas pretensiones de metafísica que no cuadran bien con el carácter desenvuelto y esterior de su poesía. Tiene tambien el Sr. Zorrilla el defecto de corregir apenas esos versos que brotan de su pluma con inagotable fecundidad, y que no siempre encierran ideas dignas de su armoniosa cadencia. La crítica juzga de las obras, no por su número, ni menos por el poco tiempo que en ellas se gasta; sino por las bellezas que contienen y por la significacion que encierran. Otras veces le sucede á nuestro vate repetirse á menudo; consecuencia indispensable de la desproporcion que ha de existir entre sus pensamientos y numerosos escritos; desproporcion irremediable, por otra parte, atendidos sus cortos años y sus larguísimos trabajos. Si la situacion de los literatos no fuese escepcional de todo punto en nuestro pais, le dirigiriamos un cargo por esa fecundidad escesiva de su musa; pero nos librarémos muy bien de echarle en cara una cosa que tal vez deplora él como nosotros.

La tendencia filosófica de estas poesías, incierta y vaga en un principio, ha venido á reasumirse en el propósito de levantar y rejuvenecer nuestra nacionalidad poética, de sacar del polvo nuestras tradiciones, y de restituirnos en lo posible ese espíritu caballeresco y elevado, que hemos perdido con las glorias que nos le aseguraron; pero cuyo germen todavía descansa en nuestro corazon. En este sentido parécenos muy laudable y muy digna la tarea de nuestro trovador; pero tampoco quisieramos que perdiese de vista el porvenir. El águila del genio debe remontarse al cielo, antes que despunte el dia, para ver primero que el mundo asomarse el sol por entre las tinieblas de la noche; y uno de los mas bellos privilegios de los grandes poetas ha sido en todas ocasiones el de abrir y allanar el camino á épocas mas cultas y mas gloriosas.

Las poesías del Sr. Zorrilla andan en manos de infinitas gentes, y nosotros sin embargo quisiéramos verlas en manos de todos sin excepcion; no solo para aumento de la merecida nombradía del autor; sino tambien para aumento de la gloria de nuestra triste nacion, que en medio de sus amarguras no podrá encontrar mas lecho de descanso que los laureles de sus hijos.

E. G.

AL ÚLTIMO REY MORO DE GRANADA

BOABDIL EL CHICO.

—

FRAGMENTO.

Una ciudad riquísima, opulenta,
El orgullo y la prez del Mediodia,
Con regia pompa y magestad se asienta
En medio la feraz Andalucía.

Y allí vierte su lumbre el sol de España
En hebras de purísimos colores,
Y brotan al calor con que la baña
En vasta profusion frutos y flores.

Allí el áura sutil espira aromas,
Y la estremecen sobre cien jardines
Bandadas de dulcísimas palomas,
Y pintado tropel de colorines.

El Darro y el Genil con turbias olas
En su verde llanura se derraman,
Y á su confin en playas españolas
Del revoltoso mar las ondas braman.

Mofá son sus alcázares del viento,
Fatiga de los fastos sus memorias,
Su grandeza y tesoros son sin cuento,
Y no se encuentra fin á sus historias.

Allí es el cielo azul, y transparente,
Fresca la brisa, amiga la fortuna,
Fértil la tierra, y brilla eternamente
Sereno el rojo sol, blanca la luna.

Y afrenta de las tierras mas remotas
Vénse allí como en otro paraiso
Los pomposos laureles del Eurotas
Y los húmedos tilos del Pamiso.

Crecen allí las palmas del desierto,
De Cartago los frescos arrayanes,
Las cañas del Jordan en son incierto
Arrullan de Stambúl los tulipanes.

Y entre pagizas y preñadas mieses
Las vides de Falerno allí se orean,
Y los de Jericó mústios cipreses
Con los cedros del Líbano cimbrean.

Y hay allí robustísimos nogales,
Lúgubres sauces, altos mirabeles,
Y olivos, y granados, y morales,
Ceñidos de jacintos y claveles.

El zumo de sus vides delicinas
Tal vez la alegre Italia envidiaria,
Y por sus anchas y fragantes rosas
Sus rosas le trocára Alejandría.

El jaspe, el oro, el mármol, los cristales
Se ostentan en su espléndido recinto,
Y ansiáran sus recuerdos orientales
Los escombros de Atenas y Corinto.

Y no la iguala en lujo y en grandeza
La voluptuosa pompa del Oriente,
Que entre flores y lánguida pereza
Vive tranquila su atezada gente.

Unos hombres de Oriente la robaron
Para asentar en ella su morada:
Los hombres á quien de ella despojaron
Lloraron siete siglos su *Granada*.

Y era un tiempo de guerras y de amores;
En que el compas de berberisca zambra
Y el son de los clarines y atambores
Estremecian á la par la *Alhambra*.

Y era un rey esquisito en sus placeres,
Y un pueblo en su molicie adormecido,
Que gozaba en su paz nuestras mujeres
Esclavizando al padre y al marido.

Y era tambien el término llegado
Del brio y del poder de aquella gente,
Y al postrimero rey habia tocado
El sitial de las razas del oriente.

La hora fatal á la morisca luna
Los sábios en su horóscopo leyeron,
Y tal vez mereció mejor fortuna
De la que sus horóscopos le dieron.

¡Ay Boabdil! levántate y despierta,
Apresta tu bridon y tu cuchilla,
Porque mañana llamará á tu puerta
Con la voz de un ejército Castilla.

Mañana de su méngua avergonzados
Te cercarán los tigres españoles,
Y echarán sobre tí desesperados
De siete siglos los sangrientos soles.

CRÓNICA.

CAJA DE AHORROS
DE MADRID.
Domingo 24 de febrero de 1839.

Han ingresado en este dia 34.629 rs. impuestos por 163 individuos, de los cuales los 131 han sido nuevos imponentes. El director de semana, Manuel María Goyri.—El contador, Antonio Guillermo Moreno.—El tesorero, Joaquin de Fagoaga.—El secretario, Ramon de Mesonero Romanos.

Hoy Domingo 3 de marzo sigue abierta la *Caja de Ahorros* desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, recibiéndose en ella los depósitos desde *cuatro* rs. á *trescientos* inclusive y por la primera vez cada individuo hasta *mil* rs. vn. En la misma portería de la Casa del Monte de Piedad, Plazuela de las Descalzas, á donde está situada la Caja, se siguen repartiendo gratis los impresos con la *Noticia de las Cajas de Ahorros*, y la *Instruccion formada para la de Madrid.*

CONCIERTO
Que ha de verificarse en el Palacio de Villahermosa á beneficio de la casa de Expósitos.

Varias señoras de esta capital han puesto en comun sus talentos y habilidades, y requerido los de sus amigas y otras personas benéficas, con el fin de proporcionar un socorro de alguna consideracion á los expósitos de esta capital, cuyas necesidades han sabido apreciar por ser muchas de ellas de la junta de damas de honor y mérito, á cuyo cargo está el inmediato cuidado de estos infelices.

Para tan digno objeto, los unos se han prestado á cantar en un concierto que debe verificarse una de las próximas noches, en el gran salon de la casa de Villa-hermosa; y los otros han hecho y regalado obras y labores que deberán rifarse entre los concurrentes al mismo: y todos han contado con la beneficencia y galantería del pueblo madrileño que se apresurará á cooperar con su asistencia al logro del fin laudable y humano que se han propuesto.

No pudiéndose fijar aun el dia del concierto ni su programa por causas independientes de la voluntad de las personas que se han prestado á tomar parte en él, nos contentarémos con indicar que se compondrá de piezas escogidas ejecutadas por aficionados del mayor mérito, entre los que hemos oido citar los nombres de las señoritas de Quiroga, de Expeleta, y de Canga Arguelles, y al señor Puig. En el intermedio de su primera parte á la segunda, indispensable para proporcionar algun descanso á los cantantes, se verificará la rifa de los objetos y labores donadas, sacando del globo donde se contendrán los números vendidos, tantos cuantos sean los premios ú objetos que se rifen.

Dichos objetos se hallan espuestos desde el dia 26, en uno de los salones de la casa de Villa-hermosa, donde se apresura á concurrir todas las mañanas una numerosa y escogida parte de esta poblacion, proporcionando por este ingenioso medio un nuevo socorro á los expósitos, pues á la entrada y por via de limosna se dan dos reales por persona.

La premura del tiempo y la estrechez de los límites del *Semanario* nos impide el placer de trasladar aqui la lista de dichos objetos y de las personas que los han trabajado y cedido al establecimiento. Pero no podemos menos de encomiar la singular perfeccion de los mas de ellos, en que han tenido ocasion de brillar á par que la generosidad y grandeza de las mas distinguidas señoras de esta corte, su esquisito gusto y admirable habilidad. No citaremos especialmente ninguno por no agraviar á nadie, cuando todos merecen igual encomio; diremos solo que los objetos expuestos y que han de rifarse, son *setenta y cuatro* incluso el cuadro al olio, regalado por S. M. la Reina Gobernadora; y por esta agradable combinacion, una gran parte de los concurrentes al concierto, saldrán no solamente complacidos con una funcion que debe ser magnífica, sino tambien gananciosos con cualquiera de los lotes que tan generosamente han de rifarse.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.